

El 'Black Jack' se ahoga

REDACCIÓN DIARIO@DIARIO

18/11/2004 01:13:30 p.m.

  Cambiar tamaño

 Enviar  Imprimir  Guardar

“Más que robo, fue un saqueo y a la vista de todos y nadie hizo nada... creo que aquí hubo un saqueo en que se ensañaron los que aún hoy repudian y odian a Caamaño”.

Con estas expresiones el ingeniero Hanlet Hermann, ex guerrillero de Playa Caracoles, uno de los tres sobrevivientes del intento guerrillero que dirigió el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó contra el régimen de Joaquín Balaguer, en 1973, se lamenta de que el velero 'Black Jack' se encuentre hoy hundido frente a la playa de Andrés, Bocha Chica.

El velero, que había sido rescatado por Hermann en 1996 y a finales de los '90, restaurado a un costo de casi \$1 millón de pesos y con intención de convertirlo en un 'buque escuela-museo' que sirviera para enseñar a las nuevas generaciones de dominicanos lo que constituyó el esfuerzo guerrillero del grupo que encabezó Caamaño Deñó, hoy se encuentra abandonado a medio hundir en las aguas del Caribe cerca del Club Náutico de Andrés, luego que sus instrumentos de navegación –motor, eje, etc.- fueran robados.

“Más se perdió en la guerrilla”, fue el lamento de Hermann, quien al conversar con Diario@Diario sobre el abandono y hundimiento del 'Black Jack' reflejaba pesar, aunque no resentimiento por los que considera responsables de la acción.

La historia

El 'Black Jack' es un motovelero tipo 'Chris Craft Comanche', de 42 pies de eslora, que fue comprado por \$40,000 dólares, el 13 de enero de 1973, a Thomas Knudson en Antigua para ser usado por los guerrilleros que comandaba Caamaño, quien encabezó la travesía del grupo que desembarcó frente a Playa Caracoles, en la bahía de Ocoa, Azua, en la madrugada del 3 de febrero de ese mismo año.

El grupo de subversivos se internó en las montañas tratando de establecer un foco guerrillero con el propósito de derrocar el Gobierno de Balaguer, pero fueron desarticulados por las fuerzas militares regulares, muriendo seis del grupo, incluyendo a Caamaño Deñó. Hermann, Claudio Caamaño Grullón y Toribio Peña Jaquez fueron los sobrevivientes de la experiencia.

El velero 'Black Jack', a bordo del cual fueron encontrados documentos que develaron al grupo subversivo, fue trasladado a la base naval de Las Calderas y, tiempo después usado 'en asuntos personales' por el entonces secretario de las Fuerzas Armadas, Ramón Emilio Jiménez hijo, según denunciara Hermann.

Al subir al poder Leonel Fernández, en 1996, Hermann, quien formó parte de dicho régimen como fundador y primer director de la AMET, obtuvo el permiso del Poder Ejecutivo para rescatar el 'Black Jack', repararlo y convertirlo en una 'escuela-museo', para lo que obtuvo, por \$1,300 dólares en Estados Unidos, los planos originales del velero e invirtió en su reparación entre \$600,000 y

\$900,000 pesos, de recursos propios.

La contaminación del río Ozama provocó que Hermann trasladara el 'Black Jack' al Club Náutico de Andrés, Boca Chica, donde fue mantenido con la ayuda del ex general Cuco Rodríguez Landestoy, hasta que hace unos meses sus maquinarias de navegación fueron robados y 'soltado' para que se hundiera en la dragada entrada de dicho puerto.

Un Hamlet apenado

Hombre tradicionalmente agradable, de expresiones positivas y de conversación profunda, Hamlet Hermann habla para Diario@Diario, con nostalgia, del 'Black Jack':

"En 1996 un capitán de navío amigo me dijo que los restos del Black Jack estaban abandonados en Sans Souci y que lo iban a quemar y le pedí que me llevara, aunque para mi entrar aún en la base naval para mi tremendo problema, pero entramos, no escondido sino con mucha naturalidad, vimos y fotografiamos los restos del velero.

"Tras eso hablé con Leonel Fernández y le pedí que me autorizara a reconstruir el barco. Yo había acumulado un dinero fruto de mis trabajos profesionales, como ingeniero, y decidí reeditar el Black Jack, o sea, llevarlo a ser como era originalmente. Busqué los planos en el Museo de Historia Naval de Estados Unidos, en Virginia, por los cuales pagué \$1,300 dólares y busqué las piezas originales, en todo lo que gasté alrededor de \$1 millón de pesos en todo el proceso de restaurarlo. Yo lo financié todo.

"Yo le planteé el Presidente Fernández que pretendía que aquello fuera como especie de una escuela de navegación, un museo, en que participaran el Comité Olímpico, la Marina de Guerra, la UASD, para que fuera un museo navegable en que se hablara de lo que había pasado en aquella nave. Era ahora una nave nueva, porque le pusimos velas nuevas, quilla nueva, motores nuevos, todo nuevo, para que se pudiera navegar bien.

"Lo mantuve en el río Ozama, donde se guardan los yates, pero se ensuciaba mucho debido a la contaminación que produce Molinos, por lo cual me lo llevé a Boca Chica, donde el general Cuco Rodríguez Landestoy me permitió que lo pusiera allí.

"En el 2002, no recuerdo muy bien porque son cosas que me duelen tanto que las quiero borrar del pensamiento, que alguien me llamó y me dijo que el Black Jack había tenido un problema y que estaba hundido y cuando fui allá me encontré que a la vista de todo el mundo lo habían desmontado totalmente y lo habían hundido.

"Fui donde el general (José Miguel) Soto Jiménez, como secretario de las Fuerzas Armadas y le hice la denuncia, hablé con el jefe de la Marina, vicealmirante Humeaux Hidalgo, me refirió al director de puertos, o sea que yo realicé una investigación, pero que va, porque siempre me pareció que aquello era un sabotaje de las fuerzas que repudian aún a Caamaño, que odian y mantienen ese odio aún y que no quieren que nada de Caamaño se recuerde.

"Es por ello que no atribuyo que eso se hizo a mi, porque yo no represento nada, podría yo representar en la mente de algunos, a Caamaño, pero ese sabotaje fue injusto. Me descorazoné y pensé, caray, tanto esfuerzo y entonces tanta gente irresponsable que me topé con que nadie vio nada, nadie sabía nada. Se llevaron el motor, el eje, los instrumentos que pesan toneladas, entonces más que robo fue saqueo, porque si se roba se trata de esconder el hecho, pero fue como 'aquí te lo hundo y te lo dejo hundido'.

"Decidí no hacer una denuncia pública ni un escándalo porque me di cuenta de que las autoridades no estaban en hacer una investigación en torno a ese tema. Hice la denuncia por las vías oficiales pero no progresaron. El Black Jack fue, entonces, un esfuerzo solitario, muy solitario, porque

encontré muy poca compañía, tanto en la recuperación del Black Jack como en su recuperación y en la investigación tras el hecho, que diría fue tan solitaria como la guerrilla nuestra.

“He recibido propuestas de alguien que lo quiere restaurar pero me dicen que necesitan papeles de propiedad, y yo no tengo papeles de propiedad, porque ese fue un botín de guerra que lo aprovechó Milo Jiménez por algún tiempo, desde el 1973 hasta el 1978, ya que cuando Antonio Guzmán llegó al poder lo recuperó y lo llevó a la Escuela Naval donde lo bautizaron como ‘Nube del Mar’, nombre que tenía inscrito cuando lo encontré abandonado y lo rescaté.

“Este es un hecho muy doloroso, pero más se perdió en la guerrilla”.